



Miquel  
Molina



## Viaje al fin del Saint Jordi

**L**uis Goytisolo se suma a los autores que han reflexionado sobre el fin de la novela. Después de que se pronunciaran, entre otros, Eduardo Mendoza o Mario Vargas Llosa, el nuevo premio Anagrama de Ensayo opina, en un sugerente libro, que es cada vez más improbable que alguien logre escribir una gran novela (*Naturaleza de la novela*, Anagrama, 2013). El motivo es un cambio de hábitos en la vida cotidiana que erosiona la afición a la lectura de este género. Sostiene Goytisolo que "si se empieza por leer cada vez menos novelas -de calidad, se entiende- terminará habiendo cada vez menos novelistas".

El ensayo, de estructura novelesca -la novela es aquí un héroe trágico con el que simpatizamos en su apogeo y también en su declive- analiza las causas del desinterés galopante por la lectura tal como siempre la hemos entendido. Se refieren circunstancias que están en la mente de todos: la familia que vive pendiente de las pantallas no estimula precisamente la lectura entre los niños, por lo que se reduce el número de potenciales novelistas y, ya no digamos, de novelistas tan dotados como para ser capaces de renovar el género. Y otras hipótesis más arriesgadas: en opinión del autor, la educación socialdemócrata peca de haber rebajado el listón de exigencia de conocimientos culturales con fines igualitarios, "dando por supuesto -muy equivocadamente- que los hijos de las clases altas partían con ventaja".

Con permiso del autor, anotáramos aquí, entre las causas del declive del género, un creciente menosprecio detectable en los entornos laborales hacia todo aquello que sea ficción. En estos días, cada vez se entiende menos que alguien prefiera dedicar su tiempo a leer novela antes que a documentarse a fondo para ser más em-

### Luis Goytisolo ha 'novelado' sin dramatismos la decadencia de la novela en este mundo de pantallas

prendedor, más flexible, más *personal branding*, más *social media friendly*.

La coincidencia entre la publicación de este ensayo y la reedición de la habitual polémica de Sant Jordi entre *literarios* y *mediáticos* propicia un cierto paralelismo. Los escritores que sólo escriben son una excepción en un mercado copado por los dos modelos de mediáticos: los que publican libros que interactúan con formatos televisivos y los que se benefician de su aparición generosa en los medios para vender más. Ese fin de la novela de calidad, de ser cierto, provocaría la muerte del Sant Jordi más literario.

¿Es eso preocupante?

En el ensayo de Goytisolo no hay dramatismo. Leerlo servirá para aprender a identificar las señales de decadencia; siempre será mejor que un desencanto a destiempo. En cuanto al Sant Jordi, esta fantástica fiesta es el espejo de lo que somos, ni mejor ni peor. Una sociedad multi-pantalla que tiene el ocio que se merece.

Además, igual que un alpinista romántico tendrá el Everest para él solo si se aleja de las rutas más trilladas, el lector literario siempre podrá refugiarse el 23 de abril en su librería preferida para comprarse algún clásico, mientras en la calle resuena el estruendo mediático.